

Sinfónica Nacional estrena obra de Benjamín Gutiérrez



La Sinfónica Nacional, el próximo jueves a las 8 p.m., estrenará una sinfonía coral del costarricense Benjamín Gutiérrez.

“No puedo dejar de componer. Enseño para vivir, pero vivo para componer”, afirma con voz modulada Benjamín Gutiérrez en su oficina, el cubículo 202 de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica. Afuera, sus alumnos están disgustados: el maestro no acudirá a la acostumbrada clase de los viernes.

Pero él se encuentra en una entrevista y por un motivo importante: la Orquesta Sinfónica Nacional estrenará el próximo jueves una obra compuesta especialmente para ella, la “Sinfonía Coral a la memoria de Johannes Brahms.” Es la primera vez en la historia del país que la Sinfónica contrata a un compositor para que escriba una obra, y ese hecho marca una etapa importante en nuestro desarrollo musical.

“A finales del siglo XX —asegura— no se pueden escribir sinfonías, pues se trata de una forma musical del período romántico. Pero ésta es dedicada a la memoria de Brahms, último de los románticos que respetó la forma sinfónica de cuatro movimientos.”

Gutiérrez, interesado por la vida y la obra del compositor europeo, no usó, sin embargo, temas de Brahms en su Sinfonía. Pero el oyente atento —expresa— escuchará una serie de relaciones con la vida y la obra del músico.

“La única época feliz de Brahms fue su niñez, y en el tercer movimiento, el coro canta un tema escrito por Ricardo Ulloa Barrenechea titulado “Ángel del camino”, sobre las ilusiones de los niños”, explica el compositor costarricense. Otra relación la constituyen dos cadencias en el segundo movimiento: una violín y otra para violonchelo. Brahms es el único músico que ha compuesto una doble canción para esos instrumentos y orquesta. Desde entonces, ningún compositor se ha animado a competir con obra, pues esa habría que superarla. “Yó hago la cadencia ¡pero por separado!”, dice Benjamín Gutiérrez. Una tercera relación que el coro termina su parte al final del tercer movi-

miento, pero antes de iniciarse el cuarto, se escucha un puente musical muy suave en las cuerdas. Para no interferir hasta tanto no se inicie el acorde fortísimo siguiente, el coro debe permanecer exactamente un minuto de pie: es un minuto de silencio en mi memoria de Brahms.

Otro detalle que revela Gutiérrez es que utiliza sólo dos instrumentos como solistas durante ese minuto, el primer y tercer corno. Los instrumentos preferidos de Brahms después de las cuerdas.

“La otras relaciones espero que las descubra la crítica”, añade el compositor.

Esta “Sinfonía Coral” se encuentra inscrita dentro de la tendencia de él de buscar el lenguaje musical latinoamericano, y hacer de ella una experiencia sonora nueva.

Esa intencionalidad es influencia del maestro argentino Alberto Ginastera, con quien estudió el costarricense de 1965 a 1967 en el Instituto de altos estudios musicales Torcuato di Tella.

“Ginastera nos decía a mí y a mis compañeros que si seguíamos escribiendo a la manera de los europeos, nunca íbamos a imprimir un sello latinoamericano a nuestra música”, reconoce Gutiérrez. Les recomendaba conocer la técnica dodecafónica de Schoenberg, como una manera de llegar a la música atonal. Ese sistema —creía Ginastera— era el que más podía ayudar a los músicos de América Latina a salir de la tonalidad, descubrir la riqueza rítmica y melódica que no ha sido explotada en la zona, y con temas propios crear una música nueva. “Desde entonces, eso es lo que he estado tratando de hacer”, afirma Gutiérrez.

Trayectoria

Sin embargo, la carrera de compositor de Benjamín Gutiérrez no se inició allí. Descendiente de dos familias de músicos, su abuela materna, doña Rosita Jiménez, empezó a darle clases de piano desde niño. El no recuerda la primera vez

que puso las manos sobre un teclado. Doña Rosita Jiménez era hija del músico guadalupano Pilar Jiménez, cuyo nombre lleva la escuela de la localidad.

Cuando la abuela le había dado todos sus conocimientos, se decidió que el nieto debía de estudiar con otro maestro, y así ingresó en el Conservatorio de Música de la Universidad de Costa Rica, ahora Escuela de Artes Musicales. Allí estudió con el maestro Miguel Ángel Quesada. A los 15 años empezó a estudiar piano durante el día y en las noches a acudir al liceo. Un año más tarde partió hacia Guatemala con una beca ofrecida por el Gobierno para estudiar en el Conservatorio Nacional de Guatemala, en donde, además, terminó sus estudios académicos y obtuvo el diploma de pianista.

Al regresar se dio cuenta de que aquí ya no podía avanzar más en el campo musical y debía escoger entre estudiar otra carrera —su padre recomendaba la arquitectura— y gestionar otra beca para estudiar música en el extranjero.

Mientras tomaba la decisión y hacía los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica, escribió una ópera basada

servatory de Boston, donde permaneció por tres años y obtuvo una maestría en composición. Allí trabajó con los profesores Francis Cook, Ross Lee Finney y Darius Milhayd. Y si bien componía obras desde jovencito, allí se le asignó un profesor específico en la materia y estrenó varios trabajos.

Al regresar a Costa Rica empezó a trabajar como profesor de música en la Facultad de Educación y de nuevo salió del país para especializarse en educación musical, esta vez en Michigan. Trabajó durante un tiempo en esa área y luego hizo gestiones para su traslado a Artes Musicales. "Aquel no era precisamente mi campo —explica— y logré mi traslado al Conservatorio". De esto, hace ya 17 años.

En cuanto a su trabajo de compositor, al principio estaba muy influenciado por la música de Igor Stravinski y de Dimitri Shostakovich, etapa que terminó en Argentina en 1965.

De 1957 hasta esta parte, Gutiérrez ha estrenado 24 composiciones en Costa Rica, Boston, Manhattan, Buenos Aires y Guanajuato. De ellas, considera más importante las "Variaciones concertantes para piano y orquesta", estrenada en el Teatro Nacional con Carlos Enrique Vargas como director y el mismo Gutiérrez como solista.

A Gutiérrez se le considera el músico más versátil y productivo que ha tenido Costa Rica, y su trabajo abarca todos los géneros musicales a su alcance, desde la música de cámara, hasta las más complejas experiencias de música vocal, sinfónica y popular. Se ha interesado también en el ballet y en los efectos sonoros de la música incidental y aleatoria para producciones teatrales.

En 1962 obtuvo el premio nacional de música Aquileo J. Echeverría por el estreno de "Absolutio post missam pro defunctis," para solistas, coro y orquesta. Era la primera vez que el país le entregaba premio nacional a un músico. En 1977 el galardón se repitió. Además, Benjamín Gutiérrez se ha hecho acreedor de premios internacionales en Boston, Aspen, Colo-

rado, y Guatemala.

Otra etapa

En cuanto al hecho de que por primera vez la Sinfónica le encarga a un compositor costarricense una obra, Gutiérrez considera un honor haber sido él el escogido.

"Todos los países alientan políticas de ese tipo —comenta— pues si las obras de un compositor no se interpretan, ¿cuál es su destino?"

Benjamín Gutiérrez pidió mil dólares por esta Sinfonía Coral y él considera la cifra meramente significativa. "Claro, que si pido cinco mil dólares ; no me los pueden pagar!, pero componer una sinfonía es un trabajo serio, muy serio", afirma.

Sin embargo, esa contratación entre Gutiérrez y la Sinfónica se puede considerar un indicador del desarrollo de la música en el país. "Antes de la música no se podía vivir. Un instrumentista de la Sinfónica Nacional ganaba entre ₡ 350 y ₡ 500 por mes. Con la reorganización de la Orquesta, los músicos se profesionalizaron y pueden vivir de su trabajo."

Por otra parte, la Sinfónica Juvenil estrenará en Caracas, en noviembre próximo, otra obra suya "Evocación," dedicada al maestro Gerald Brown.

Se encuentran inéditas dos óperas, "El pájaro del crepúsculo", basada en un cuento del japonés Junji Kinoshita, y "El regalo de los Reyes", según un cuento de O'Henry.

Para la ópera Gutiérrez guarda un cariño especial. "Después de todo —dice— fue el estreno de "Marianela" lo que me hizo decidir mi carrera."

Sandra García D.